Tema 12- Los tesoros en los cielos

Unidad: La honradez y la integridad

I. Base bíblica

1ª Corintios 6:19-21

¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? **20** Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

II. Texto de desarrollo

Mateo 6:19-21

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; 20 sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. 21 Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

III. Introducción

Al analizar las prioridades del pueblo de Israel, en sus tres etapas históricas, podemos notar que en Egipto su prioridad era terminar la tarea de ladrillos del día, en el desierto, terminar de inmediato aquella travesía que ya estaba siendo tediosa para muchos, y sobre todo, la comida y la bebida a la cual no estaban acostumbrados a tener; y, por último, en la tierra prometida, todas las prioridades tuvieron que cambiar.

Jesús se sienta con sus discípulos, para hablarles de las prioridades en el reino secreto, que estaba por iniciar, en realidad les estaba dando una guía para las prioridades del discípulo. El tema principal es la libertad de la tiranía de las cosas materiales, este es el lado negativo de acumular riquezas y poner en ellas su esperanza y su corazón, por eso el Señor les enseñaba acerca de la dinámica de las riquezas en el Reino, y les explica, con claridad, que la prioridad del Reino opera en la relación con tesoros materiales y necesidades materiales para sustentar la vida; en otras palabras, les está hablando de buscar el Reino de Dios y su justicia para que todas las cosas útiles para nuestra travesía en la tierra sean añadidas, pero la acumulación de riquezas en la tierra, sin la capacidad de manejarlas apropiadamente, dentro del Reino de Dios, podrían menoscabar la vida abundante y la lealtad para con Dios y para con los demás.

El mundo materialista de hoy nos bombardea constantemente con su publicidad, y fácilmente, un creyente que ha entrado a la tierra prometida o a la vida abundante, podría caer en la trampa de acumular tesoros en la tierra, si no fija claramente la prioridad del Reino y después lo demás.

Jesús advierte que poner el corazón en las riquezas de la tierra no es aconsejable, debido a los efectos nocivos para la salud espiritual y la estabilidad progresiva en la maduración de los frutos del Espíritu.

En cuanto se pone el corazón y el amor al dinero se planta, en las entrañas del creyente, la raíz que hará brotar todos los males, como dice 1ª Corintios 6:10 "*porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.*"

Es una especie de siembra de maleza o de árboles que producirán frutos venenosos que esterilizarán el terreno y harán que la vida placentera que se experimentaba antes de ese fenómeno, desaparezca progresivamente.

Al parecer, el exceso de amor en las cosas materiales, incluso, como todas las cosas, al profundizarse, producen cambios drásticos, al grado de cambiar a Dios por Mamón.

Precisamente, esa es la razón por la cual Dios ha pedido, desde los orígenes de la humanidad caída, ofrendas, algo que tenga un valor en el corazón de la persona que va a ofrendar, como dijo David, en 2º Samuel 24:24 "*Y el rey dijo a Arauna: No, sino por precio te lo compraré; porque no ofreceré a Jehová mi Dios, holocaustos que no me cuesten nada. Entonces David compró la era y los bueyes por cincuenta siclos de plata.*"

Todo el esquema mosaico colectó la historia de los ritos patriarcales sacrificando a Dios. Ya en la ley quedaron todas las obligaciones del pueblo, de manera coercitiva, precisamente para desactivar a la naturaleza humana y evitar que lo mejor de las cosechas y de los rebaños quedara en las manos del pueblo. Era como un antídoto contra la esclavitud, que produce los tesoros cuando se le pone un intenso amor.

Ya en la iglesia, por tratarse de una entidad que experimentaría la verdadera libertad en Cristo, y cuyas leyes están en el corazón, no se tasaron obligatoriamente las responsabilidades del pueblo para con Dios, sino que, por tratarse de la esposa del Cordero, se da por sentado que, progresivamente, se iría entregando, hasta ser toda para Él.

Sin embargo, en este tiempo, es mucho más riesgoso caer en la raíz de todos los males, puesto que nada es obligatorio en la iglesia, todo es voluntariamente, y por amor.

Dios nunca ha necesitado dinero y podría financiar la operatividad de su Reino y de sus ministros de muchas maneras, en su multiforme sabiduría, sin embargo, los anticuerpos para evitar la adoración a Mammon salen del mismo pueblo, como Jesús declaró en Hechos 20:35 "*En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir*."

1. Los tesoros de la tierra

La razón por la cual no es aconsejable tener la confianza en los tesoros acumulados de la tierra es porque están en constante exposición, es decir, que se pueden perder en cualquier momento, debido a fenómenos económicos, a la acción de los que hurtan, a las malas inversiones, entre otros riesgos que provocan inseguridad en aquellos que confían en las riquezas.

En cuanto a nuestra relación con Dios, podría ser motivo fácil de deslaltad, en primer lugar, porque es la última lección que se aprende en la vida cristiana, dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

La lealtad a Dios incluye la honra de los que instruyen porque está escrito que el obrero es digno de su salario, y como dice el apóstol Pablo, en 1ª Corintios 9:11 *"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáremos de vosotros lo material?"*

Y, por supuesto, lo que quedó prescrito y también las buenas costumbres de la iglesia del principio, a fin de apelar en la entrega de la iglesia, en razón de dar y recibir.

Es de notar que la inseguridad en la tierra cada día aumenta y que, lógicamente el tener riquezas sin estar protegidas por el Reino de Dios, podrían causar procesos de ansiedad, de afán, de angustias, temores, y sobre todas las cosas, la exigencia autoritaria del egocentrismo humano por aumentar, de cualquier manera, las riquezas.

2. Los tesoros en los cielos

Como antídoto, Jesús manda a los súbditos del Reino que se aseguren que sus valores más estimados estén el cielo. El hecho de depositar nuestros tesoros en el cielo, produce resultados contrarios a lo que producen los tesoros, sin protección del Reino, en la tierra, como dice la Escritura en el Salmo 127:1-2 "*Si Jehová no edificare la casa, En vano trabajan los que la edifican; Si Jehová no guardare la ciudad, En vano vela la guardia.* **2** *Por demás es que os levantéis de madrugada, y vayáis tarde a reposar, Y que comáis pan de dolores; Pues que a su amado dará Dios el sueño.*"

Normalmente, el tesoro mantiene nuestra atención donde está, por eso Dios aconseja que el tesoro esté en el cielo, para mantener nuestros pensamientos, nuestra visión, nuestro corazón en el cielo, a fin de escapar, temporariamente de los males de la tierra.

En mayoría de los casos que han acumulado riquezas en la tierra, no disfrutan de la obra de su trabajo, más bien, en algunos casos, queda para controversias en los hijos, o para que extraños disfruten de aquel trabajo que le desgastó la vida, hasta llevarlo a la muerte.

Jesús no sugirió que sea incompatible con el Reino, el que uno provea razonablemente para las necesidades imprevistas, o que uno tenga algo de valor material en un depósito en la tierra. Jesús no se dirige solmanente a los ricos, pues entre sus discípulos, su público inmediato, había hombres obreros, o de clase baja, con pocas excepciones. Las personas de pocos recursos también tienen la tentación de acumular tesoros materiales. El término tesoro en griego es "tesauros" y significa un depósito de mucho valor, por eso, el texto al que nos referimos no habla de tesoros, sino de vuestro tesoro, refiriéndose a la suma de lo que uno estima de más valor en su vida.

1 Timoteo 6:17-19
17 A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en las riquezas, las cuales son inciertas, sino en el Dios vivo, que nos da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos. **18** Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos; **19** atesorando para sí buen fundamento para lo por venir, que echen mano de la vida eterna.

Conclusión

Hebreos 11:24-26
Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, **25** escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, **26** teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.